

FORMACIÓN COMITÉ GENERAL ACO SOBRE LA RESPONSABILIDAD COMO UN RETO EN EL MOVIMIENTO

TESTIMONIOS de ex presidentas de ACO

ESTUDIO DE EVANGELIO

Un texto para disfrutar: La parábola de los talentos (Mateo 25, 14-30)

¹⁴ »Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

¹⁶ »Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. ¹⁷ Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. ¹⁸ Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

¹⁹ »Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. ²⁰ Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo:

«--Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

²¹ »Y su señor le dijo:

«--Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²² »Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo:

«--Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

²³ »Su señor le dijo:

«--Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²⁴ »Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo:

«--Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; ²⁵ por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

²⁶ »Respondiendo su señor, le dijo:

«--Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. ²⁷ Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

²⁸ Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹ Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰ Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí habrá llantos y crujir de dientes.



No es necesaria mucha explicación

Las parábolas son comparaciones, la enseñanza de las cuales suele concentrarse en una especie de puntao agudeza que acostumbra a estar al final de la narración. Hacen falta, pues, dos niveles: uno el de la realidad visible; el otro, que es sugerido. En principio no es el nivel visible el que interesa, sino el otro nivel sugerido. Interesa hacer comprender la vida cristiana, no el funcionamiento de la agricultura o de la economía y el comercio. El nivel visible descrito en las parábolas es diverso a cada una de ellas: unas veces es la siembra, otras la pesca, otras la construcción. En cambio, el plan invisible al cual se apunta es siempre el mismo: el Reino de Dios. Lo que interesa en la parábola es siempre el que podemos aprender sobre el Reino, no cómo funcionan la agricultura o los negocios. Cada parábola apunta a una única enseñanza. Es un error

preguntarnos qué significa cada detalle del texto o querer buscar una enseñanza en cada uno de ellos. Las parábolas son claras, no necesitan explicaciones.

Esto diríamos que es de una manera ideal en cuanto a las parábolas explicadas por Jesús. Por eso hay que conocer bien la época y las preocupaciones de Jesús. Él todavía no está al cargo de una comunidad cristiana, sino que se confronta con los otros grupos judíos. Inmediatamente después, la comunidad primitiva tomó las parábolas de Jesús y las adaptó a la nueva situación. Por eso hay que conocer el contexto en el cual vivía la primera comunidad, que ya es de cristianos, aunque se diferencie poco de los otros grupos judíos, excepto por la importancia que tiene para ella la figura de Jesús.

Finalmente los evangelistas retomaron las parábolas de Jesús, adaptadas por la Iglesia, y cada uno de ellos dio su interpretación. Hay que conocer cuáles son las preocupaciones de cada uno de los evangelistas. (Del libro "A quien tiene, le darán todavía más; a quien no tiene, se lo quitarán todo" de José Eizaguirre, Cristianismo y Justicia).

Sólo dos detallitos para situarnos

- a) El contexto de la parábola de los talentos está dentro del denominado Sermón sobre el fin de los tiempos (cap. 24-25), justo antes de la Pasión y Muerte de Jesús (cap. 26-27): Jesús anuncia la destrucción del templo, señales antes del fin, el regreso del hijo del hombre, la fidelidad y la infidelidad en el servicio, parábola de las diez muchachas, parábola de los talentos y el juicio sobre las naciones.
- b) La cantidad que deposita el señor en manos de sus siervos es extraordinaria por lo inmensa que es. El talento, más que una unidad monetaria, era una medida de peso: en el siglo I, un talento de plata equivalía aproximadamente a unos 23,16 kg de plata, es decir, unos 6000 denarios (Kay, Philip (2014). Rome's Economic Revolution. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press. p. 23), y cada denario correspondía aproximadamente al salario diario de un operario (Mateo 20, 2), es decir, un talento equivalía aproximadamente al importe de dieciséis años de trabajo de un jornalero (Mezzacasa (1999). El Evangelio según san Mateo, p. 162). El historiador Flavio Josefo (Antigüedades judías 17, 318 y siguientes) calculó que Herodes Antipas percibía de impuestos unos 200 talentos por año; Filipo, 100; Arquelao, 400 o 600, y Salomé, 60; es decir, la totalidad del territorio aportaba aproximadamente 760 a 960 talentos en impuestos por año. (Theissen, Gerd (1979). Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo. Santander: Sal Terrae. p. 42).

Fijándonos en Jesús

Jesús busca provocar a los oyentes para que no lleguen a ser el tercer sirviente de la parábola. Mateo, pensando en la comunidad cristiana que proviene del judaísmo, acentúa que Jesús quiere denunciar el legalismo judío en su relación con Dios. Puesto que impide descubrir la gratuidad del amor de Dios y favorece una imagen deformada por el miedo.

Por eso, Jesús propone una relación gratuita con Dios que viene de su propia experiencia. Deja claro que la relación con Dios no tiene que estar fundamentada en la obligación de cumplir una ley. Ni por el miedo a Dios que paraliza a la persona de tal forma que la hace no arriesgarse a ir más allá o no comprometerse más.

Dejándonos convertir por el Evangelio

¿Soy una persona temerosa como el tercer sirviente? ¿Tengo miedo de arriesgarme a ser un/a militante que asuma una responsabilidad por el bien del resto del movimiento de ACO? ¿Por qué?

¿Soy realmente responsable de lo que se me ha confiado como seguidor/a de Jesucristo? ¿Cómo lo vivo?

¿Por qué?

¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Qué espero? ¿Hago su voluntad o busco que su voluntad sea la mía? ¿Por qué?

¿Soy consciente de que esconder mi talento es no dejar entrar a Jesús en mi corazón? ¿Qué me dice el texto del Apocalipsis: "Mira, estoy en la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo." (3, 20)? ¿Por qué?

Al final, ¿a que me siento llamado/da?